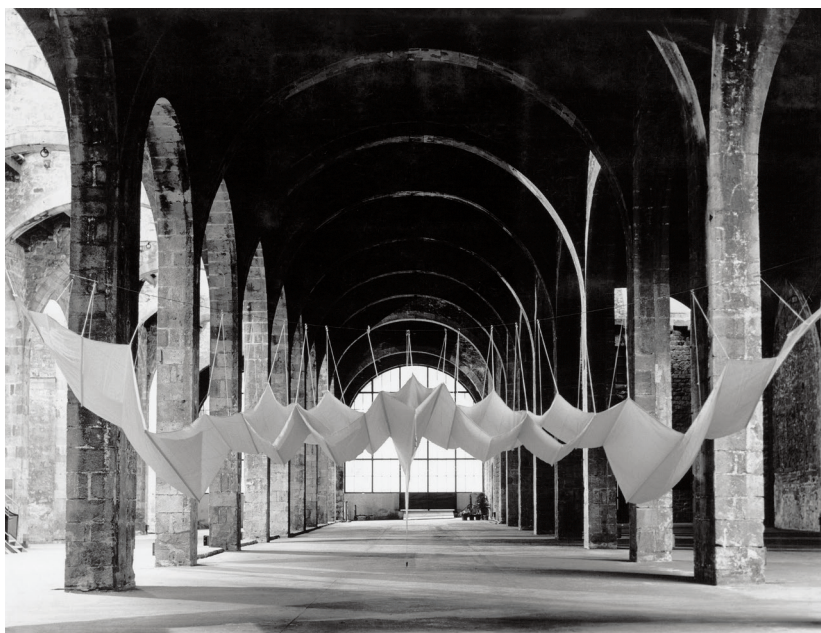


Exposición 29 de abril – 7 de septiembre de 2026

Edificio Nouvel, Planta 0

Aurèlia Muñoz

Entes



Ocell-estel B2 [Pájaro-cometa B2], 1982. Colección MACBA. Depósito de la Generalitat de Catalunya. Colección Nacional de Arte de Postguerra y Segundas Vanguardias. Fotografía: Josep Gri Espinagosa

**MUSEO NACIONAL
CENTRO DE ARTE
REINA SOFIA**



Esta exposición ofrece un recorrido exhaustivo por las cinco décadas de trayectoria de la artista Aurèlia Muñoz (Barcelona, 1926-2011), en el año que marca el centenario de su nacimiento. Titulada *Entes* en referencia a uno de los conceptos fundamentales de su práctica, la muestra propone un análisis detallado de las series, periodos y técnicas que definieron la carrera de Muñoz desde mediados de los años sesenta del pasado siglo hasta la primera década del actual. Así, se pueden ver reunidos por primera vez sus collages y ensamblajes iniciales junto a grandes tapices bordados, sus emblemáticas esculturas de fibras anudadas usando la técnica del macramé, pájaros-cometas que sobrevuelan el espacio expositivo, esculturas realizadas en pasta de papel y con materiales encontrados como conchas marinas y caracolas, además de una gran profusión de dibujos y maquetas que revelan la incansable investigación material y conceptual de la artista. Procedentes de colecciones nacionales e internacionales, así como del Archivo Aurèlia Muñoz, todos estos trabajos nos permiten valorar en toda su amplitud la obra de una de las creadoras más singulares de nuestra historia reciente.

A pesar de estar inicialmente vinculada al movimiento de la *Nouvelle Tapisserie*, que renovó las prácticas textiles en Europa desde mediados de la década de 1960, la obra de Muñoz trasciende con creces los campos del llamado “arte de la fibra” (o *Fiber Art*) y el de la artesanía contemporánea. Su proyecto artístico tuvo un carácter mucho más expansivo, cuya coherencia se aprecia en los constantes cambios de escala y de medios técnicos, así como en las referencias a la arquitectura experimental de su época, al arte antiguo o a las tradiciones ancestrales de diversas culturas. A través de la combinación de técnicas vernaculares y recursos contemporáneos, y de diálogos con los ámbitos de la ingeniería, la ecología y la etnología, Muñoz supo nutrir su universo personal al tiempo que respondía a las crisis incipientes del mundo posindustrializado, todo ello en un entorno marcado por la dictadura, la censura y la desigualdad de género. Sus contribuciones fueron, no obstante, visionarias en los campos de la experimentación



Aurèlia Muñoz instalando la obra *Xarxes vegetals* [Redes vegetales], 1973. Museu d'Art de Girona. Depósito Generalitat de Catalunya. Colección Nacional de Arte. Fotografía: Arxiu Fotogràfic Pau Barceló

estructural, así como en la búsqueda de nuevos materiales artísticos y en su atención al impacto de estos en los ecosistemas terrestres, acuáticos y aéreos, temas que se manifiestan con claridad en varios periodos de su producción.

Atravesada por deslumbrantes intuiciones, Muñoz atendió con sensibilidad a preocupaciones futuras tan diversificadas como los imaginarios interespecie, el poshumanismo en filosofía o el llamado perspectivismo en etnología —giros que alterarán, respectivamente, la jerarquía entre sujetos y objetos de conocimiento, y entre comunidades “conocedoras” y “conocidas”—, los nuevos materialismos y el fuerte retorno a la manualidad en el siglo XXI. Quizás porque estas transformaciones parecen manifestarse hoy con más fuerza que nunca, la práctica de Muñoz resuena con especial singularidad en los debates artísticos de nuestro tiempo. *Entes* se propone, pues,

explorar el universo de la artista en su inagotable profusión de seres, que aparecen en y a través de sus obras como personajes plurales o entidades sin género, cuerpos textiles animados y vestidos autónomos, arquitecturas vegetales y pájaros-cometas, anémonas y libros aéreos. Fiel a esta multiplicidad y a las numerosas perspectivas de relato que ofrece, este proyecto ha convocado de modo coral a una diversidad de agentes, expertas e interlocutoras, sin cuya colaboración difícilmente hubiera sido concebible.

Bordados, montajes, estampaciones

Aurèlia Muñoz se forma como artista de manera intuitiva y autónoma, con la urgencia que imprime un arranque relativamente tardío, al tomar la decisión crucial de consagrarse a la práctica



Construcció abstracta [Construcción abstracta], 1965. Art Collection Meierijstad, Países Bajos. Fotografía: Johannes Schwartz

creativa a finales de la década de 1950, cuando tiene más de treinta años. Desde las primeras manifestaciones de su talento para la pintura, Muñoz atraviesa las técnicas tradicionales y se expone a influencias tanto históricas como modernas. Entre sus fuentes principales de inspiración destacan las grandes realizaciones del Románico catalán, la técnica histórica del “dibujo a la aguja” o *acu pictae* —presente en el *Tapís de la Creació* [Tapiz de la Creación, siglo XX] de la Catedral de Girona—, los bordados populares de tradiciones españolas y europeas, las técnicas textiles de la América precolombina, además de los movimientos de vanguardia que definieron su propio tiempo, en particular el Modernismo y el Surrealismo, a través de figuras como Antoni Gaudí, Paul Klee, Joan Miró, René Magritte o Joaquín Torres García. Un crisol de influencias que se aprecia tanto en sus collages y ensamblajes como en sus telas estampadas.

La escultura anudada

La obra de Aurèlia Muñoz adquiere renombre internacional a través de sus esculturas de macramé, algunas de imponentes dimensiones. En esta exposición se presenta una selección que abarca las series y conjuntos más importantes. Realizadas entre finales de la década de 1960 y principios de la de 1980, estas obras de dominante monocroma y líneas austeras posicionan a Muñoz como una de las creadoras más singulares de su momento, en diálogo directo con sus contemporáneas europeas y americanas (Magdalena Abakanowicz, Sheila Hicks, Olga de Amaral, Jagoda Buic o Lenore Tawney). En un momento de creciente reconocimiento por sus trabajos bordados, el nudo irrumpe en la práctica de Muñoz como gesto esencial, subyacente a cualquiera de los lenguajes artísticos a los que la artista se había enfrentado hasta entonces. Su decisión de emplear un tono ligado a un material —yute o sisal, a veces teñidos, algodón crudo— para cada pieza de macramé parece inmediata y definitiva desde la primera obra. Las esculturas anudadas de Muñoz son a la vez superficie y volumen, cuerpo y prenda. Constante es su monumentalidad estatuaria.



Personatge dins el bosc [Personaje en el bosque], 1974. The National Museum of Modern Art, Kyoto. Fotografia: Arxiu Fotogràfic Pau Barceló

Suspendidas en el aire, de manera casi desafiante, hacen pensar en los paños sacros, regios o papales, del pasado; pero Muñoz hace de ellas cuerpos, seres, volúmenes autoportantes o voladores. A través del arte del nudo, la artista explora composiciones plurales y variaciones seriales: *Capas*, *Personatges* [Personajes], *Macras* o, de manera central en su producción, *Ens* [Entes].

Aerostatos. Entre pájaro y cometa

El medio textil es para Aurèlia Muñoz una herramienta con la que revelar y modificar el espacio. La escultura es presencia flexible, móvil, ligera y abierta, pero también objeto técnico que no oculta los modos de hacer, los gestos que lo han traído al mundo. Junto a aspectos artesanales como la puntada, el trazo gráfico y el nudo, Muñoz explora con plena soltura los rasgos técnicos y los materiales industriales, las relaciones arquitectónicas y los juegos de fuerzas en el espacio construido. A partir de 1979, empieza

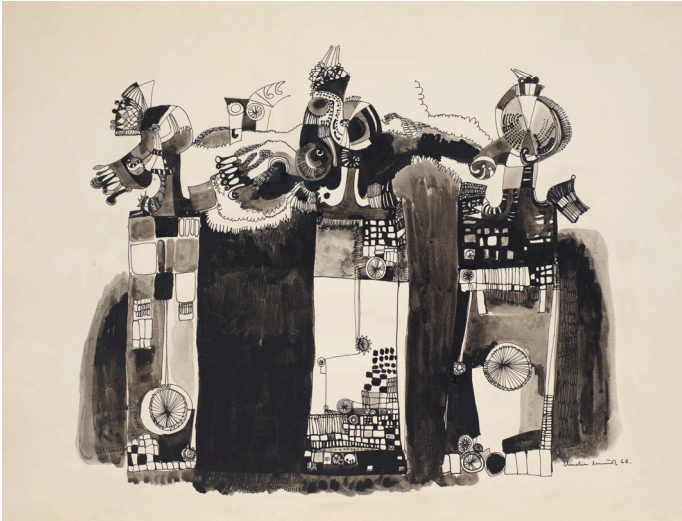


Ocell-estel B3 [Pájaro-cometa B3], 1982. Colección Juan Varez.
Fotografía: © Ferran Freixa, VEGAP, Barcelona

a desarrollar una serie de esculturas voladoras similares a parapentes o aviones primitivos, hechas con grandes lonas articuladas por varillas. En sus formas vibran aún reminiscencias de las primeras experiencias plásticas de la artista cuando componía, en sus años escolares, animales de papel plegado. Al mismo tiempo, las esculturas que llamará “aerostatos” y “pájaros-cometas” —y que titulará con letras y números como si fueran modelos o prototipos de fábrica— toman como punto de partida su fascinación por el aire, las velas y los vientos; su fascinación por el movimiento y los viajes más allá de todo límite. A diferencia de los vehículos experimentales de Leonardo da Vinci, una de sus grandes influencias, estas obras no pueden ser solo máquinas ni dispositivos de transporte. Son seres, tienen algo vivo y animal, como si hubieran escapado del mundo utilitario y expandiesen sus alas en un espacio transcendente.

El dibujo como práctica paralela

El dibujo es un medio que acompaña a Muñoz a lo largo de toda su trayectoria. En esta exposición se muestra por primera vez, de manera retrospectiva, una amplia selección de sus dibujos, pre-



Sin título, 1965. Archivo Aurèlia Muñoz. Fotografía: Fotogasull

sentados como una rigurosa y distintiva dimensión de su práctica creativa. Realizados con tinta china, bolígrafo o acuarela, sobre cartulina blanca u hojas de cuaderno, constituyen un importante testimonio del universo mental y cultural de Muñoz. Los años sesenta suponen el momento de mayor producción de dibujos, que la artista firmaba aunque raramente exponía. Sus composiciones, en general muy complejas, que siguen una perspectiva libre, onírica y a menudo paradójica, están pobladas de animales, robots, personajes y seres humanoides. Desde su fascinación por los bestiarios medievales o los pórticos románicos, Muñoz se deja igualmente influir por el Surrealismo o las imágenes de la cultura pop del momento. En las décadas de 1970 y 1980 tiene lugar un nuevo periodo de efervescencia gráfica, que se manifiesta en juegos abstractos similares a origamis, pliegues o cintas, como ensayos de su tránsito constante más allá de la representación, subrayando en muchos casos la autonomía del dibujo en sí mismo.



Libre aeri blanc I [Libro aéreo blanco I], 1985. Archivo Aurèlia Muñoz.
Cortesía Galería José de la Mano. Fotografía: La Fotogràfica

Del libro objeto al *Libro aéreo*

A lo largo de los años ochenta, Aurèlia Muñoz continúa desarrollando su interés por el papel hecho a mano y otorga al libro un carácter de *leitmotiv*, casi mítico: como objeto y contenedor de información, eminentemente aéreo. Proyectándolos inicialmente como bocetos y dibujos, la artista transforma los libros en esculturas voladoras. Sus láminas de papel blanco se sitúan en la estela de los pájaros-cometas, a la vez que entran en diálogo con las formas marinas que obsesionan a la artista durante ese mismo periodo. Por otro lado, los viajes que realiza a distintos puntos de Latinoamérica

—México y Brasil— con motivo de diversos proyectos afianzan su admiración por las culturas amazónicas y por técnicas y objetos ancestrales precolombinos, entre los cuales el *quipu* (sistema de nudos y cordeles empleado para registrar y transmitir información en la cultura y administración del Imperio inca) tiene una fuerza especial para Muñoz.

El entorno marino

Fiel a una metodología en la que la interdependencia de los materiales precede a las formas, Muñoz afronta su trabajo con el papel como una práctica del agua en el sentido más amplio: una exploración del mundo líquido de baños, tintes y coladas, procesos de licuado y secado, gracias a los cuales el papel puede adoptar cualquier forma y cualquier color. Si las fibras del papel toman forma en el agua, puede decirse que las formas acuáticas se manifiestan naturalmente como formas de papel. El mar, como presencia constante en el paisaje y el imaginario mediterráneos, había ejercido siempre sobre la artista una atracción tanto mental como física, siendo el buceo una de sus grandes aficiones; hasta tal punto que puede pensarse en el acercamiento de Muñoz a las técnicas papeleras, en el último tercio de su trayectoria, como una manera de intimar con el ecosistema marino. Su exploración del papel como medio escultórico y su atracción por las formas acuáticas —juncos, anémonas, algas, escamas, caracolas— coinciden a partir de finales de la década de 1970 y llegan hasta el final de su vida.

El Archivo Aurèlia Muñoz. Procesos y contextos

En el Archivo queda plasmada una personalidad rigurosa y comprometida, cuyos esfuerzos por valorar y profesionalizar su práctica tuvieron que enfrentarse a un entorno dictatorial, machista y hostil hacia el trabajo artístico; especialmente hacia el trabajo de la mujer artista. En la exposición se muestra, de manera inédita, un amplio conjunto de documentos y materiales, colecciones



Algues blaves amb cargols [Algas azules con caracoles], 1986.
Archivo Aurèlia Muñoz. Fotografia: Roberto Ruiz



Aurèlia Muñoz instalando la obra *Ondulacions* [Ondulaciones] en su estudio junto con varias colaboradoras, 1974. Museo Reina Sofía. Fotografía: Josep Ventosa

personales, maquetas, bocetos y fotografías que desvelan la diversidad de fuentes, la inspiración cosmopolita y el tesón organizativo de Aurèlia Muñoz. Las artes populares como la cestería, la cerámica, la indumentaria y los tejidos figuran entre sus grandes referencias, sobre todo en las investigaciones preparatorias para sus trabajos bordados y de macramé. El uso de recursos documentales se pone de manifiesto no solo en las obras que presentó en numerosas exposiciones individuales y colectivas, sino también en la manera de registrar sus procesos dentro del estudio. También se hace evidente en muchos de los manuscritos, a menudo redactados para conferencias y clases, que se conservan en el Archivo de la artista junto con otros materiales que dan cuenta de su interés por la docencia.

einaidea

Comisariado

Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía

Exposición

Comisariado

einaidea (Fundació Eina, Barcelona), bajo la dirección científica de Manuel Cirauqui, en colaboración con Rosa Lleó y Sílvia Ventosa Muñoz

Dirección de proyecto

Teresa Velázquez

Coordinación

Soledad Liaño
Cristina Díez

Gestión

Natalia Guaza

Apoyo a la gestión

Nieves Fernández

Restauración

Sílvia Montero
(responsable de equipo)
Teresa Cavestany
Amaya de la Hoz
Belén González
Juan Antonio Sáez

Registro

Demian Ramos

Diseño

Sara Ortega

Montaje

Rehabilitaciones REES, S.L.

Transporte

SIT. Expedición de Arte
y Seguridad S.L.

Seguro

POOLSEGUR S.L.

Iluminación

Toni Rueda
Urbia Services

Esta exposición ha sido posible gracias al apoyo del Museu Nacional d'Art de Catalunya que nos ha dejado en préstamo un conjunto destacado de obras procedentes de la donación del Archivo Aurèlia Muñoz

Sede principal

Edificio Sabatini

Santa Isabel, 52

Edificio Nouvel

Ronda de Atocha s/n
28012 Madrid

Tel. (+34) 91 774 1000

www.museoreinasofia.es

Horario

De lunes a sábado y festivos
de 10:00 a 21:00 h
Domingo de 10:00 a 14:30 h

Martes cerrado

Las salas de exposiciones
se desalojarán 15 minutos
antes de la hora de cierre

De las obras:
© Archivo Aurèlia Muñoz

NIPO: 194-26-001-7

Organizan:



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE CULTURA



MUSEU
D'ART CONTEMPORAN
DE BARCELONA